

22 de marzo, día mundial del Agua: “El avance en la gestión del agua y la seguridad hídrica en Bolivia”

Autor: Carlos Saavedra, Asesor Senior Cambio Climático, NDC y Recursos Hídricos del Programa PROCUENCA

Contacto: carlos.saavedra@giz.de

La Paz, marzo 2021

El Día Mundial del Agua se celebra cada 22 de marzo para recordar la relevancia de este elemento esencial. A pesar de que todas las actividades sociales y económicas dependen en gran medida del abastecimiento de agua dulce y de su calidad, 2200 millones de personas aún viven sin acceso a agua potable. Esta celebración tiene por objetivo concienciar acerca de la crisis mundial del agua y la necesidad de buscar medidas para abordarla de manera que alcancemos el Objetivo de Desarrollo Sostenible No 6: Agua y saneamiento para todas y todos antes de 2030.

Incluso antes de que se produjera la pandemia de la COVID-19, el mundo estaba lejos de cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 (ODS 6) y la meta de garantizar el agua y saneamiento para todos en 2030. Como se verá en este resumen, miles de millones de personas en todo el mundo, y en específico en Bolivia, siguen viviendo sin agua potable y saneamiento seguros, a pesar de que ambos servicios han sido definidos como derechos humanos. Muchas fuentes de agua se están secando o contaminando. La industria, la agricultura y la generación de energía intensas en el uso del agua están creciendo para satisfacer las necesidades de una población creciente. El lema del Día Mundial del Agua de 2021 es la “valoración del agua”. El valor ambiental, social y cultural que la población del planeta le da a este recurso vital y a su importancia para todos los seres vivos. La crisis económica, además del cambio climático, nos hizo entender el agua como la mejor arma para protegernos contra el covid-19.



La situación en Bolivia

El agua libre de contaminación, accesible para todas y todos y en cantidad suficiente para mantener los ecosistemas y cuencas es el desafío que a través de las políticas, planes y estrategias el Ministerio de Medio Ambiente y Agua (MMAyA) de manera concurrente con los niveles subnacionales y otros sectores pretende lograr hasta el 2030. Al presente, los conflictos relacionados con el agua se han incrementado en los últimos años hasta alcanzar altos niveles de complejidad e impacto en la economía, estabilidad social, en las y los usuarios del agua y nuestros ecosistemas.

Asimismo, Bolivia viene experimentando profundos cambios en la disponibilidad y calidad del agua por los efectos del cambio climático. La frecuencia, intensidad y distribución espacial de las inundaciones, sequías, aluviones, granizadas y otros fenómenos meteorológicos extremos impactan en zonas donde existe escasez de agua, gran contaminación y condiciones de alta vulnerabilidad. En las dos últimas décadas Bolivia ha desarrollado un fuerte cambio en su relación con los recursos hídricos impulsando planes sectoriales y ajuste de los marcos normativos del sector hídrico, que incluyen aspectos como el derecho humano al agua y el respeto a la Madre Tierra.

La Agenda 2030 a través del ODS 6 apunta a garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos. Dentro de él se incluyen ocho metas que se refieren al acceso al agua potable y al saneamiento, a la mejora de la calidad del agua, al incremento del uso eficiente de los recursos hídricos en todos los sectores, entre otros. La meta 6.5 (indicador 6.5.1 y 6.5.2) se centra en implementar la gestión de los recursos hídricos (GIRH) a todos los niveles, incluido la cooperación transfronteriza.

Avanzando hacia la seguridad hídrica en Bolivia

Con el propósito de contar con recomendaciones clave para la formulación del Programa Plurianual del Plan Nacional de Cuencas (2021-2025), el Viceministerio de Recursos Hídricos y Riego con el apoyo de la Cooperación Alemana a través de la GIZ y la Global Water Partnership (GWP) Sud América ha impulsado el desarrollo del Encuentro Nacional “PNC - ODS 6.5.1:Hacia la seguridad hídrica en Bolivia” que constó de un **Panel de Alto Nivel** con la participación de autoridades del MMAyA, el Viceministro de Recursos Hídricos y Riego (VRHR) y de la cooperación internacional; así como un **seminario virtual** en el que participaron tomadores de decisión y profesionales referentes del nivel nacional, subnacional, academia, sector privado y las y los usuarios del agua. Este evento de alto nivel realizado el 27 y 28 de enero analizó la situación en la implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos en el país con base a los reportes del ODS 6.5.1 preparado por el VRHR para las gestiones 2017 y 2020 y presentadas al Programa Ambiental de las Naciones Unidas (UNEP).

A continuación, se presentan las conclusiones más importantes que surgieron de este evento que se tradujeron en un documento de recomendaciones de política, para alcanzar los objetivos y metas del ODS 6 en general y del ODS 6.5.1 en particular, en el marco del PNC:

- Fortalecer la gestión integrada de los recursos hídricos en todos los niveles: nacional, subnacional, cuencas incluida la cooperación transfronteriza.
- Privilegiar la eficiencia y la sostenibilidad en la gestión del agua y cuencas desvinculando el crecimiento económico de la degradación de los ecosistemas.
- Sensibilizar y comunicar a escuelas, jóvenes y sociedad civil sobre la importancia del acceso a servicios gestionados de manera segura de agua potable y saneamiento, la protección de las fuentes de agua y cuencas.
- Fortalecer el acceso a la información y la tecnología y reducir la brecha de capacidades que surge del insuficiente conocimiento científico de cambio climático y técnico para diseñar e implementar políticas de gestión del agua resilientes al clima.
- Fortalecer los servicios hidrometeorológicos de predicción y de alerta temprana, con evaluaciones del riesgo climático confiables, avisos oportunos y comprensibles y protocolos de seguridad para la infraestructura hídrica.
- Mejorar el acceso y movilización financiera multinivel: el financiamiento público, privado e internacional es fundamental para la implementación de los planes sectoriales, subnacionales y de cuencas.
- Fortalecer el desarrollo de capacidades: una fuerza laboral mejor calificada mejora los niveles de servicio y aumenta la creación y retención de empleos en el sector del agua.
- Desarrollar nuevas prácticas y tecnologías inteligentes para mejorar la gestión de los recursos hídricos en cuencas, el saneamiento y la prestación de servicios.

- Fortalecer la gobernanza del agua y cuencas: El reconocimiento y asignación de recursos técnicos y financieros multinivel asegura el funcionamiento de las plataformas de cuencas y unidades de gestión de cuencas, entre otros.

Finalmente, se destacaron como principales lecciones aprendidas:

- El Plan Nacional de Cuencas es un ejemplo de cómo la gestión sostenible de agua y cuencas en coordinación con otros sectores (MDRyT) pueden elevar la productividad agropecuaria y a la vez incrementar la restauración de las funciones ambientales de las cuencas: mejora de la regulación hídrica y control de la erosión, aumento de la biodiversidad, almacenamiento de carbono y reducción de las emisiones de óxido nitroso y gas metano, entre otros.
- La importancia de la gestión de cuencas y acuíferos transfronterizos: Estos recursos son la fuente principal de abastecimiento de agua en el Altiplano y Chaco. Muchos de estos acuíferos son importantes para los ecosistemas y población que dependen de ellos como el acuífero Pantanal, compartido por Bolivia, Brasil y Paraguay.